

35-74

RIF-ALE

Tesis de Doctorado

por la señorita

D.^a Dolores Aleu y Riera

DE LA NECESIDAD
DE ENCAMINAR POR NUEVA SENDA
LA EDUCACION HIGIÉNICO-MORAL
DE LA MUJER

Precedida de una Carta

del

Dr. D. Juan Giné y Partagás

S. XIX
TESIS
CATALUNYA

EDUCACION HIGIÉNICO-MORAL DE LA MUJER

6439
DE LA NECESIDAD DE ENCAMINAR

POR NUEVA SENDA

LA EDUCACION HIGIÉNICO-MORAL

DE LA MUJER

TESIS DE DOCTORADO

POR LA SEÑORITA

D.^A *D*OLORES *A*LEU Y *P*IERA

PRECEDIDA DE UNA CARTA DEL

DR. D. JUAN GINÉ Y PARTAGAS

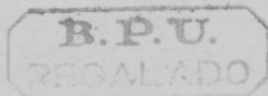


BARCELONA

TIPOGRAFIA «LA ACADEMIA,» DE EVARISTO ULLASTRES

6 - RONDA DE LA UNIVERSIDAD - 6

1883



Al insigne Catedrático é ilustre Maestro mio

El Dr. D. Juan Giné y Partagas

Dedica este trabajo

en muestra de admiracion y agradecimiento

Dolores Aleu

Sr. Dr. D. Juan Giné y Partagás

Barcelona

Madrid 30 Setiembre 1882

Mi ilustre Maestro:

Acabo de tomar el Grado de Doctor y me apresuro á comunicárselo á V., porque sé tendrá una alegría. El verdadero talento tiene siempre por compañera la grandeza de corazón. De esta verdad está V. dando continuas pruebas asociándose á la satisfacción que experimentan sus alumnos en sus progresos.

Como los exámenes de asignatura son públicos, he recibido algunas felicitaciones, las que transmito á V., porque á V. muy principalmente debo los pocos conocimientos que tengo; sé que los debo á todos mis dignos maestros: todos ellos se desvelan por la enseñanza de sus alumnos; pero V., á más de darme ciencia, me ha dado muy buenos consejos y sobre todo mucho ánimo en las infinitas dificultades presentadas en mi carrera, siendo, en una palabra, el único que ha levantado su elocuente frase apoyando el sexo débil contra los ataques del fuerte.

¡Cuántas veces hubiera quizá dejado mis estudios, aturdida por las rudas sacudidas venidas de tantas partes, á no ser por su valioso apoyo, por su enérgica defensa y por la voluntad de hierro que V. posee y comunica á todos los que tenemos la suerte de contarnos en el número de sus alumnos!

Héteme aquí, mi estimado Maestro, al fin de mi carrera. Cuando vuelvo atrás la vista y recorro con el pensamiento tan azarosos contratiempos y recuerdo los vaivenes y vicisitudes que he atravesado, experimento, no orgullo, que es pasión que procuro no conocer, sino la satisfacción que creo ha de ser inherente á todo triunfo. Y de este triunfo le toca á V. no pequeña parte, ya que, sin sus continuos estímulos, quizás no hubiera podido dar cima á mi empresa.

Si de ello me hubiera cabido la menor duda, ésta se hubiera desvanecido por completo con lo que me ha sucedido aquí, donde, lejos de V., que habia sido siempre mi principal sostén, he sentido muchas veces vacilar mis fuerzas y flaquear mi ánimo ante el cúmulo de obstáculos y los poderosos contratiempos que se oponían á mi paso... ¡Cuántas veces he recordado sus consejos y sus saludables advertencias!

En ésta he encontrado—me ruborizadecirlo—quien se complacía en herir mi susceptibilidad de mujer ó en mortificar mi dignidad de alumno, para que en un momento malograrse quizás el fruto de largos años de estudios y de afanes; en ésta he

hallado desengaños, donde creia debia haber lealtad; desfallecimientos, donde pense encontrar estímulos; pasión, donde sólo debe resplandecer la justicia, y doquiera contrariedades y asechanzas.

Pero, en medio de estos males, una cosa me consuela, mi ilustre Maestro, y es que midiendo su importancia por la de sus autores, encuentro que, pasado el peligro, poca mella han dejado en mi ánimo, á lo cual contribuye poderosamente, sin duda, la consideracion de que quienes más se han esforzado para amontonar obstáculos en mi carrera, han sido precisamente los que, más que á la OPOSICION, deben á otros resortes la cátedra que desempeñan.

Como V. sabe, al presentarnos en opción al grado, nos obligan escribir algo sobre un tema, que se deja á la libre eleccion de cada aspirante, y yo, en tales circunstancias, he escogido el siguiente: De la necesidad de encaminar por nueva senda la educacion higiénico-moral de la mujer.

Ahora bien, mi respetado Maestro, á V. me atrevo á confesar que en ciertos momentos he tenido pretension de imprimir este trabajo; mas en otros, en los que quizá mi pobre imaginacion está más despejada, lo encuentro de escasisimo, ó más bien, totalmente desprovisto de mérito. Sé que la idea es buena; pero debiera ser explanada por una pluma de alcances muy superiores á los de la mia.

En esta duda, acudo á V. para que nuevamente me aconseje.

Si el parecer de V. es que no la publique, no me

resta si no darle las más expresivas gracias por la atención que ha tenido al revisarla; pero, si, por el contrario, cree útil imprimirla, le contestaré que todavía no he concluido mis peticiones. Conozco que soy cansadísima, pero me anima su indulgencia:... ¿Me permitirá dedicarle esta Tesis? En la afirmativa, si que la imprimiria animada, porque, escudada por nombre que tanto vale, por un talento y por una laboriosidad que tantos admiran y que pocos saben imitar, creo que, careciendo de todo meollo, tendria todo lo bueno de un trabajo científico, siendo para mi la más alta honra que, aun sin merecerla, me propongo alcanzar.

Espera su resolución su discípula y a. s.

q. b. s. m.

Dolores Aleu y Riera

Barcelona 16 de Octubre de 1882

Doctora D.^a Dolores Aleu

Madrid

Mi distinguida amiga y comprofesora: invoca V. el recuerdo reciente de haber sido alumna mia en los cursos de Clínica quirúrgica, para solicitar mi consejo en lo relativo á dar á la estampa su notable tésis del Doctorado. He leído este trabajo, y mi opinion es que debiera V. publicarlo, siquiera no fuese más que para dar patente muestra de que es merecedora del nuevo título académico que de hoy en adelante podrá V. ostentar, y para dejar sentado que hay mujeres españolas dignas del birrete doctoral de la Medicina.

El asunto que V. ventila tiene y tendrá aun por mucho tiempo, el mérito de la oportunidad. Es necesario demostrar *la necesidad de encaminar por nueva senda la educacion higiénico-moral de la mujer*, porque el principal defecto de todas las ci-

vilizaciones y el coeficiente más poderoso en el atraso de todos los pueblos, ha sido siempre el escaso y aun improcedente cultivo que se ha acordado á las admirables disposiciones intelectuales del bello sexo.

Se proyecta abrir un hospital, reina una epidemia mortífera, amenazan grandes batallas, y todos se afanan en procurarse personal femenino para cuidar á los enfermos y á los heridos. Valerosas mujeres, desafiando miasmas y plomo, prestan, ya á los contagiados, ya á los heridos, los auxilios más cariñosos, delicados é inteligentes. ¿Por qué, á la que tiene corazon y arte para prodigar tan estimables consuelos, se la habria de privar de la instruccion científica que debe acrecentar el valor de sus servicios?

Hay aquí una preocupacion multi-secular, que apenas se comprende en medio de las luces de nuestros tiempos. Ustedes, las recientes Doctoras españolas, se encargarán de probar lo mucho que de ustedes pueden prometerse los pobres enfermos y en particular las enfermas.

Es moneda corriente la Comadrona para asistir á los partos; mas, en caso de apuro distócico, es llamado el Profesor. ¡Cuánto más valiera que aquella misma señora que tiene conocimientos bastantes para auxiliar en la *eutocia*, los tuviera para continuar interviniendo en la *distocia*, ya que esta puede sobrevenir inopinadamente y ya que, por una operacion efectuada á tiempo, pueda ser instantáneamente remediada!

Está también admitido que el rubor del sexo quede avasallado en presencia del médico. No todas las mujeres tienen valor para llevar á cabo el sacrificio de este innato sentimiento : muchas soportan sus dolencias ó no las declaran sino cuando ya se han puesto fuera de los alcances de la Terapéutica, por sustraerse á la investigación clínica de un hombre, siquiera sea este un sabio .. ¡ Qué de auxilios no podrán ustedes proporcionar á esas desdichadas!

De la aptitud natural de la mujer para los estudios teóricos y prácticos que constituyen la carrera médica, yo soy buen testigo y V. excelente ejemplo. Muestre V. á los que de ello dudaren, su brillantísima hoja de estudios : Sobresaliente en todas las asignaturas y premiada, previa oposición, en casi todos los cursos, ¿qué más podría esperarse del estudiante más aplicado y de talento más distinguido?

Me indica V. que en esa ha experimentado algunos sinsabores. Supongo *parti pris* en ciertos Profesores: habrán dicho «yo no quiero saber lo que esta aspirante sabe ; es mujer y basta ;... no debe recibir el grado de Doctor.» Son malignos desahogos de la reacción. Esos señores olvidan que la ley la ha concedido á V. la plenitud de los derechos académicos, así como á ellos les ha ordenado que juzguen de la aptitud científica del graduando y no de la sexualidad del mismo. Perdónelos V. y compeadzca su miseria : tienen ftofobia incurable. La desamortización del cerebro de la mujer les en-

loquece. El día en que la mujer elabore tan bien como puede el pensamiento, se afianzarán la libertad y el progreso, es decir, dos cosas diametralmente opuestas á las que sus menguados espíritus desean. Compadezcámosles y perdonémosles.

Al fin toca V. á la meta de sus ardientes aspiraciones: *Señora Doctora*: reciba V. mi entusiasta enhorabuena. Aun cuando numerosa clientela le espere sus servicios, no olvide consagrar algun tiempo á la literatura médica.

En cuanto á la dedicatoria que me propone de su tesis, la acepto y me considero por ello muy honrado.

Reciba V., Señorita, el testimonio de la consideracion de este su afectísimo maestro y comprofesor, q. b. s. p.,

J. GINÉ.